

# La investigación-acción como una herramienta eficaz en la labor del SJR-Panamá

Kevin Sánchez\*



A mediados de la década de 1990, el conflicto armado se agudizó en la región del departamento del Chocó, en Colombia, provocando diversos desplazamientos de población indígena, afrochocoana y latina. Siendo una región fronteriza con Panamá y de largas relaciones históricas, comerciales y culturales, un buen número de esta población, familias enteras, huyó hacia la actual Provincia de Darién y la Comarca Emberá-Wounaan, en territorio panameño, con el fin de buscar refugio, seguridad y tranquilidad.

Desde 1999, el Servicio Jesuita a Refugiados en Panamá (SJR-Panamá), con distintas limitaciones, desde la plataforma institucional de Fe y Alegría-Panamá y con su actual colaboración, ha estado llevando la labor de acompañamiento y defensa de los derechos de la población refugiada presente en la comunidad darienita de Jaqué, en la costa Pacífica. En los últimos años, una de las herramientas que hemos utilizado para orientar nuestro accionar, ya sea en labores de incidencia, acompañamiento y sensibilización, ha sido la investigación-acción.

Ante la llegada de afrochocoanos y latinos (procedentes de comunidades del departamento del Chocó) a comunidades en Darién, muchos de sus residentes, ciertos funcionarios públicos locales, las iglesias locales, entre otros, negaron que esta población, que se desplazaba mayoritariamente en familias nucleares y extensas, buscaba refugio, es decir, un lugar seguro en tierras panameñas.

En cambio, ante los desplazamientos de indígenas Emberá y Wounaan (sobre todo a Jaqué), aunque a muchos de ellos se le otorgó el estatus de “protegido humanitario temporal”, el imaginario colectivo de la población no indígena (lo cual incluye a parte de los miembros de las comunidades receptoras, las autoridades migratorias, la policía fronteriza, los periodistas, académicos, algunos miembros de las iglesias, ciertos funcionarios de ong's y otros) aún continuaban asegurando que la movilización emberá y wounaan a través de la frontera respondía a un supuesto “instinto migratorio”, a un patrón cultural migratorio.

Ante este fenómeno, decidimos preguntarnos: ¿Es la migración Emberá y Wounaan el producto de patrones culturales o es el resultado de la agudización del conflicto armado en los últimos años? En base a tal pregunta pudimos reconocer aspectos muy sugerentes para el futuro de nuestras labores de acompañamiento, incidencia, y cabildeo, algunos detalles son:

1. Entendimos que, a pesar de la histórica y continua migración de estos dos pueblos a través de la frontera entre Panamá y Colombia, en la actualidad lo que acontece es el solapamiento de distintas causas, que de acuerdo al contexto general en que se desarrollan y viven los emberá y wounaan en Colombia, específicamente en el Departamento del Chocó, unas inciden más directamente que otras en la decisión de migrar. No obstante, detrás de todos estos móviles reconocimos que existen 4 elementos fundamentales: el parentesco, la exclusión, la pobreza y el conflicto armado en la región.

**La agencia de las Naciones Unidas para los Refugiados calcula alrededor de 150.000 colombianos en situación de refugio y desplazamiento en Panamá, mucho de los cuales se encuentran ya habitando los barrios periféricos de la ciudad capital, esta población es predominantemente afrodescendiente e indígena, lo que la hace más vulnerable.**

2. Registramos que del total de los Emberá y Wounaan presentes en las comunidades de los ríos Jaqué y Pavarandó, apenas el 30% corresponde al total de la población migrante. De ese total, más de la mitad son menores de edad, además, ligeramente son más mujeres que hombres. Todos provienen del Departamento del Chocó, pero el 47% del Municipio de Juradó. Contrario a lo que se creía, el 63.3% llegó a través del mar.

3. Reconocimos un fenómeno muy llamativo, que requerirá de mucha más atención, y es el sentido de la migración emberá y wounaan desde Panamá hacia Colombia, donde la mayoría de los involucrados son adolescentes y jóvenes. Las probabilidades de que estos sean captados por los grupos armados colombianos parecen estar muy latentes en este caso.

4. Sugerimos que, por la continuidad del conflicto armado, los desplazamientos Emberá y Wounaan no se detendrían y que era necesario estar preparados con un plan concreto de emergencia. En ese sentido, ya se ha dado en mayo de este año la llegada de 47 personas, que conforman aproximadamente 7 familias wounaan procedentes de Istmina en el Departamento del Chocó.

Por su parte, aunque ya se tenía un cúmulo de información sobre los contextos económicos, sociales, educativos, psicológicos y legales de los/as refugiados/as colombianos/as presentes en Jaqué, no se había indagado profundamente en las composiciones familiares y su vinculación efectiva con estos contextos. Debido a ello, nos pareció mucho más llamativo hacer lo mismo en otra comunidad receptora de Darién llamada Boca de Cupe, para así comparar cómo ocurre esa vinculación y en dónde resulta favorable o desfavorable. Partimos de una serie de hipótesis, las cuales presentaremos aquí. Algunas de ellas parecen estar comprobándose y a otras hemos agregado más elementos:

1. Las mejoras en la situación jurídica y de movilidad de los/as refugiados/as colombianos/as que se encuentran en las comunidades de Jaqué y Boca de Cupe repercuten directamente en mejoras a sus realidades familiares, educativas y laborales actuales. Incluso en generar una visión positiva de estas personas sobre el futuro familiar y personal.

2. La movilidad de la que gozan los/as refugiados/as colombianos/as en Boca de Cupe, a diferencia de aquella con la que cuentan éstos en Jaqué, ha sido fundamental para que por lo menos la situación económica y laboral de las familias sea mejor en esta comunidad.

3. En ello ha contribuido la poca dependencia que tienen las familias de refugiados/as colombianos/as en Boca de Cupe hacia la ayuda económica que brinda el ACNUR, la relación indi-

recta (a diferencia de Jaqué) que tiene esta comunidad con la capital del país y la poca presión que ejercen las autoridades gubernamentales al ser más “débil” su presencia en esa zona.

Para este año, como una respuesta a la actual realidad de la “migración” de colombianos/as a la capital del país, el SJR-Panamá, desarrolla otra investigación-acción que nos permitirá conocer las razones por medio de las cuales “Curundú”, un barrio marginado de la ciudad capital, se convierte en una zona receptora de migrantes, entre ellos, muchos refugiados. La urbanización de la migración y el refugio de colombianos en la ciudad Capital es el desafío actual para el SJR/Panamá. La agencia de las Naciones Unidas para los Refugiados calcula alrededor de 150.000 colombianos en situación de refugio y desplazamiento en Panamá, mucho de los cuales se encuentran ya habitando los barrios periféricos de la ciudad capital, esta población es predominantemente afrodescendiente e indígena, lo que la hace más vulnerable.

---

\*SJR-Panamá